

REFUTACION

A LA PROCLAMA PUBLICADA

POR LA JUNTA DE GOBIERNO DE MADRID.



Que un particular pagado por nuestros enemigos abuse de su pluma para calumniar y zaherir la dinastía de nuestros Soberanos, desacreditar su Gobierno, é inclinar nuestros ánimos á que dobleguemos nuestra cerviz á una dominacion extranjera, apenas merece disimulo; pero que una Junta que se ha querido llamar el Supremo Gobierno de la Nacion, use de las mismas armas, trate de extinguir nuestro patriotismo y nuestras virtudes, y proclame ideas de abatimiento y vileza, es sin duda el mayor de los insultos. Tal es la proclama dirigida á los Españoles, y publicada en Madrid por la Suprema Junta de Gobierno; escrito que apenas merece refutacion, y cuya simple lectura inspira sentimientos contrarios á su objeto. Para conocerlo así, se extractarán algunos párrafos, haciendo sobre ellos algunas ligeras reflexiones (1).

„La Junta Suprema, &c. Quando la España em-
„pobrecida, aniquilada y envilecida á los ojos de la
„Europa, por los vicios y desórdenes de su Gobier-
„no, tocaba ya el momento de su entera disolucion,

(1) Lo entrecomado es la letra de la proclama.

„la Providencia nos ha proporcionado contra toda esperanza, los medios de preservarla de su ruina, y aun de levantarla á un grado de felicidad y prosperidad á que nunca llegó.“

La España debe dar expresivas gracias á los que se llaman sus Xefes por los colmados elogios con que la honran, y podría tambien preguntar qual es ese Gobierno de *vicios y desórdenes*. ¿Es acaso un Gobierno extraño al que haya reemplazado otro nuevo y bien organizado? Así parece debia ser para que la proclama procediese consiguiente en sus ideas; pero es lo singular, que ese mismo Gobierno lo componian en gran parte muchas de las personas que hoy lo pintan con colores tan denegridos, y cuya negligencia ó criminal silencio es responsable á los males que nos han afligido. Y ¿qual es la felicidad á que se iba á levantar la España? No es necesario repetir que es la misma á que han llegado la Italia, la Prusia, la Polonia, la Holanda, Portugal y otras Potencias.

„Por una de aquellas revoluciones políticas que so-
lo admiran el que no exâmina la serie de los sucesos que la preparan, la casa de Borbon acaba de renunciar el trono de España; trono que en el estado cadavérico de la nacion, faltándole el apoyo que antes tenia en las otras ramas de su familia, no podia ya sostenerse.“

La proclama dice muy bien que el suceso de nuestros Borbones solo admira al que no exâmina la serie de los sucesos; pues quien observase los ocurridos á la casa de Nápoles, Etruria y Portugal, ciertamente debia colegir que la de España no estaria libre de las asechanzas del que habia destronado á los expresa-

dos Borbones. Si la Monarquía Española estaba *cadavérica*, ya ha resucitado, no por algún milagro del Príncipe mas poderoso de la Europa, sino por sus propias fuerzas. Y ¿quáles son los socorros que la España ha debido á los Reynos de Portugal, Nápoles y Etruria, sin cuyo apoyo iba á perecer? Acaso serán los millones con que nuestra nacion adquirió de Bonaparte este último, para que despues tan injustamente destronase á nuestro Infante, faltando al sagrado pacto y obligacion que tenia de conservarlo.

„El Príncipe mas poderoso de la Euröpa ha recibido en sus manos la renuncia de los Borbones, no „para añadir nuevos payses á su Imperio, sino para „restablecer sobre nuevas bases la Monarquía Española.“

En efecto, jamás creyeron los Españoles que Napoleón Bonaparte iba á reynar en España, pues habia prometido con su sagrada palabra que no queria reynar en ella; pero que enviaria para este objeto *otro él mismo*; es decir un órgano ciego de su voluntad y de sus caprichos. Y por otra parte, conociendo los Españoles el carácter escrupuloso de Napoleón para usurpar tronos, y habiendo visto como se ha apropiado últimamente los estados de Toscana, Parma y Florencia, ¿cómo habian de recelar que á su Nacion sucediese algun día igual suerte?

„A este fin ha llamado cerca de su persona Diputados de las Ciudades y Provincias; con su acuerdo formará leyes fundamentales que aseguren la autoridad del Soberano, y la felicidad de sus vasallos.“

Si los que hablan de este modo no fuesen Juris-

consultos, se les podría remitir á nuestros fueros y códigos antiguos, donde vieran leyes fundamentales bien meditadas, leyes fundamentales que aprobará siempre la filosofía de la legislación y leyes fundamentales que los Franceses han imitado alguna vez en sus mejores dias; pero no hay remedio, es necesario mudarlas con acuerdo de los Diputados; es decir, con un acuerdo espontáneo y libre, semejante al que ha tenido nuestra Familia Real, para ceder sus derechos en Napoleon.

„En el momento en que la aurora de nuestra felicidad empieza á amanecer en que el Héroe que admira el mundo procura la felicidad de España, ¿será posible que los que se llaman buenos Españoles, los que aman de corazón su Patria, quieran verla entregada á todos los horrores de una guerra civil.“

Ningun buen Español ha querido jamás ver á su Patria entregada á los horrores de una guerra civil; este vil deseo se halla muy lejos de los que la aman de corazón; pero una guerra que emprende un pueblo para sacudir el yugo que se le quiere imponer por un Príncipe extranjero, se ha llamado siempre guerra de gloria, de patriotismo, y nunca hasta ahora guerra civil; á no ser que querramos dar este nombre á una guerra en que toda la nación ha tomado un partido, y solo lo resiste un corto número de personas vendidas en nuestra antigua Corte, á la voluntad del que nos quiso oprimir.

„La Junta no lo esperaba ciertamente del acendrado patriotismo de los Españoles; pero ha sabido con dolor que el celo indiscreto de algunas personas poco instruidas sobre los verdaderos intereses de la

„nacion, la mal entendida lealtad de algunos otros, y
 „mas que todo, los agentes secretos de la nacion ene-
 „miga por sistema de la felicidad del Continente, han
 „logrado en alguna Provincia alucinar una porcion de
 „sus sencillos habitantes. ¿Qué objeto pueden tener las
 „conmociones que excitan entre vosotros? ¿Acaso el
 „restablecimiento de vuestros antiguos Príncipes? Pero
 „estando como estan fuera de España, ¿qué podrán
 „hacer en favor suyo vuestros débiles é impotentes es-
 „fuerzos?“

La nacion entera, ó por mejor decir toda la Eu-
 ropa, responderán sin las conmociones excitadas entre
 nosotros, son movidas por el celo indiscreto, la mal
 entendida lealtad, ó por los agentes de la Inglaterra.
 Pero nuestros Príncipes están fuera de España. Sí, ya
 sabemos que vuestra debilidad por una parte, y por
 otra la perfidia del Emperador de los Franceses los
 tienen fuera del Reyno; pero los Españoles no po-
 drán conducirlos á su trono? *Sus esfuerzos son débiles
 é impotentes*; es cierto, y para mayor comprobacion
 preguntadlo á Cataluña, á Aragon y Valencia, ínte-
 rin os responden las demás Provincias de España.

„¿Qué quereis, pues, engañados habitantes de las
 „Provincias? ¿Pensais que con un alistamiento tumul-
 „tuario de un paysanage indisciplinado, sin Xefes, sin
 „erario, sin almacenes de víveres, sin repuestos de ar-
 „mas, podreis hacer frente á exércitos veteranos aguer-
 „ridos y acostumbrados á vencer?“

Los engañados habitantes de las Provincias tienen
 Xefes sabios, un pingüe erario en el patriotismo de
 todos los poderosos, tienen armas, y con ellas, su va-
 lor y un alistamiento formado no por violencia, sino

por la dulce y fuerte voz de la libertad, harán frente á ejércitos aguerridos, confirmando la verdad histórica de que jamás ha sido vendido, un pueblo reunido en masa para defender sus derechos imprescriptibles.

„La Junta os va á manifestar quales son las intenciones del nuevo Soberano, que viene á gobernaros, oidlas, y juzgad: Las Cortes van á ser restablecidas.“

Los Españoles que saben que en París reside un Senado, donde una multitud de hombres débiles, subscriben sin detencion lo que decreta su Emperador. ¿Podrán esperar el restablecimiento de unas Cortes libres y bien organizadas?

„Los gastos de la Casa Real quedarán reducidos.“

Las suntuosas Carrozas de París, la Legion de honor, y en fin todo el luxo asiático, trasladado á la Capital de la Francia para el fausto de su Emperador, nos hacen confiar en la verdad de esta promesa.

„Los Empleos serán ocupados todos por los Españoles.“

Quien está imbuido en los principios de la tiranía: ¿podría omitir el de poner al frente de los pueblos Xefes parciales suyos de quien nada tubiese que temer?

„La Religion Católica será la única en España.“

¿Es acaso la única en los demás Payses sujetos á la tiranía francesa? Y si tal era la intencion del llamado nuestro Soberano; ¿cómo permite que sus tropas cometan los mas viles insultos en el Santuario y en sus Ministros? Finalmente, ¿baxo qué garantía cree-

mos estas promesas? Sin duda baxo la palabra de aquel que no queria que la *Europa ni la posteridad sospechase que sus tropas habian venido á España con el objeto de derribar del Trono á su Amigo y Aliado*; de aquel mismo que decia á nuestro amado Fernando, *que deseaba encontrar ocasiones de darle pruebas de su afecto y perfecta estimacion*. Ea pues Españoles, responded á esa Junta que vuestro juicio es unánime en todos, que no creéis semejantes promesas, y que las renunciáis aunque fuesen ciertas; que Fernando VII. es vuestra esperanza y vuestra felicidad; que por él, por la Religion y por la libertad habeis tomado con denuedo las armas, y las sostendreis varonilmente hasta dexas vengados los ultrages cometidos contra estos sagrados objetos de vuestro amor.

IMPRENTA DE JOSEPH ESTÉVAN Y HERMANOS,
PLAZA DE SAN AGUSTIN.

EXPERIMENTAL INVESTIGATION OF THE EFFECTS OF

Ayuntamiento de Madrid